

LAS NEUTRALES

*“Daremos la vida
y el capitán nos robará la gloria”*

José Carlos Díaz

Nuestra esperanza tiene el tamaño exacto de la historia.
Siglo a siglo a la altura del pecho acumulamos la canción
y es la misma,
la que repiten siempre las bocas.

Así, aprendimos el día y la noche
y pusimos nombre hermoso a la aldea,
y en ella construimos la casa con la piedra roída del desierto.

Fue cierto tantas veces que las manos escarbaron la tierra,
que bajo cada brizna de hierba que crecía
se ocultaban los brazos y la risa de alguno de los nuestros:
un hombre adusto que caminaba en paz con su memoria,
una muchacha
con la cintura llena de pájaros
para saludar a la aurora,
y esos niños terribles
cuyas manos crecían, obstinadas, en la raíz del llanto.

Aquí no queda nadie que agradezca el hechizo de la muerte
y no hay remordimientos.

Y si de vez en cuando
os parece que canta una mujer calle abajo,



si una paloma huye de las manos del sueño
y en ella nidifica,
no olvidéis que ha cosido su vientre a la esperanza,
que hubo un tiempo para la alegría y un tiempo para el duelo
y que los dos han muerto.
Y si parece que escupe en el camino, al paso del cortejo,
es dolor cuanto sale de su boca
y es digno.



UNA SOLA CANCIÓN PARA DAR A LOS HIJOS

Él viene de debajo de la tierra,
pasa desnudo con un pie adelante
hacia la casa más humilde de la montaña.

Extiende por la mesa las cenizas del día,
el cadáver de un pájaro azulado,
ya casi polvo entre los dedos,
el trompo que talló para la tos del hijo.

A veces, aparece la mirada de ella
con su pequeña geografía de renunciadas.
La estruja como a un atlas
al que han borrado todas las fronteras.

Ella viene del mar,
de las orillas,
del hilo de la vida,
del respunte ya púrpura del día.

Y entre los dos, avanzo
por viejas fotos sepia.
Igual que un niño en llamas se abraza a su esperanza.



RUINAS DE NINIVE

Oye extranjero,
si vuelves a Nínive, cerca del Tigris,
y escuchas las palabras de Jonás y Nahúm:

*«Cuidaos de la vida licenciosa
o las iras de Dios os pasarán la cuenta».*

Entrégate a los vicios, a los juegos,
bebe con la avidez de un condenado
que no espera una muerte que lo absuelva.

Fornica y besa mucho mientras llega.



MEMORIAS DE UN CAMPESINO POLACO

Treblinka 1942

Puede que la barbarie haya ocurrido.

Sucede que alguien muere
y deja de sembrar campos de rosas,
que unas manos cautivas
hurgan en los resquicios de la duda,
que alguien pasa detrás de la alambrada
con el gesto aterido
y en el pecho se agolpan
trenes que se detienen en mitad de la noche
en la estación vacía.

Por los campos de girasoles ciegos
la luciérnaga alumbra los crímenes del día.

*“Cantó el ave tres veces,
tres veces aulló el hombre su dolor
mientras la tierra,
lentamente adensaba las cenizas del odio
y contemplé el arado abrir surcos de llanto
que hoy me llaman de antiguo*



por los largos abismos del recuerdo”.

Sólo un anciano levantó los ojos:
*“Todos nosotros sabemos lo que ocurre
¿y no decimos nada?
La hora del silencio
también nos compromete y hace cómplices”.*



LOS NIÑOS PERDIDOS DE LIDICE

¿Qué podemos hacer frente al delirio?
¿Caminar por las sombras buscando la esperanza,
los cuadernos bañados de lágrimas y ausencias,
el país de la nieve y de la bruma,
las pisadas del frío?

¿Qué decir de la muerte si tiene ojos de niño?
Cuando los niños mueren,
mueren todas las cosas,
el agua y los colores se oscurecen
y se agolpa en el pecho y en la herida
la terrible cadencia del columpio vacío,
el tintero de sangre del pupitre vacío,
el secante de lágrimas de las cuencas vacías.

Si mañana florecen el limón y la espiga
y brotan por el mundo los rosales de Lidice,
¿a quién entregaremos el dibujo y la espada?
¿quién pondrá risas sobre el alfabeto?
¿quién va a acallar los gritos de la casa?
¿quién va a dejar dormirse los tambores del bosque?



¿quién llevará juguetes a la tumba aterida?

Nacerá de los cuerpos gaseados
y vendrá de la brasa y de la ira.

¿Por qué cuando murieron
la poesía no murió con ellos?

Estela de la luz frente al olvido,
hay sal en las rodillas de los niños
y sal hay en las trenzas de las niñas
para llevar,
del amor al puñal, a la poesía.

Si nosotros no fuimos,
¿quién firmó entonces las consignas del crimen?
¿quién no detuvo a tiempo la mano y la ignominia?

¿A cuántos Heydrich es preciso matar,
para vengar cada lirio de Lídice?



LA ESTAMEÑA

"El que venza, será vestido con ropa blanca"

Apocalipsis 3-5

Yo no me reconozco en la victoria,
los rostros del dolor
son el paisaje de esta vieja casa.

En la alacena guardo
los antiguos cuadernos del oficio.
No busquéis,
hace tiempo
que ya no habita en ellos la palabra esperanza.

La muerte tantas veces
visitó los espacios dormidos de la infancia
—los sueños saqueados bajo los epitafios—
alimentó la hoguera junto a la que envejezco,
humillado y vencido.

La frontera está cerca del olvido
para el que no regresa triunfante.

Por eso llevo puesta la pesada estameña,
los harapos, lo sé,



del guerrero que fui
y todo verso escrito desde entonces
es un sí claudicante,

cada vez que la noche, con su mano avarienta
reclama su soldada.



NOLI ME TANGERE

Dame tu mano cuando comience la batalla,
ayúdame a llorar hasta que el viento
me reseque los ojos
y no queden ya lágrimas con que anegar la vida.

Ya nada sé de imperios,
 las murallas,
que ahora cercan mis días,
son las viejas paredes de la casa,
humilde y solitaria en la que habito
y todo el universo es esta vieja estancia,
vacía de tus manos,
 donde yacen,
desnudos de palabras, los poemas
que nunca te escribí.

Dime que ha sido tuyo
el paisaje del agua que hoy cubre la maleza,
que en él fuiste feliz, al menos un instante,
en aquel tiempo de cereza y mirto.
Será el triste cauterio a mis heridas.



**El invierno ha traído hasta mi puerta
el manto del olvido.**

**Desde los anaqueles me contemplan los héroes
de un tiempo que ya ha muerto
y vienen a buscarme para el último sueño.
Hoy podemos amarnos como nunca lo hicimos.**

**Pero no me retengas cuando claudique el día
y la señal anuncie que mi tiempo ha vencido,
sólo somos la lluvia que hemos dejado en otros,
la leve brisa del amor efímero
y esa queda contigo.**



PÁGINA EN BLANCO

¿Qué puedo yo decirte que no hayan dicho antes,
si hilvanar las palabras es oficio de viejas
y desdentadas diosas,
si el prodigio del verso es obra de mil noches
y algunas madrugadas
 en el telar del mundo,
si tú me has enseñado cómo crece en el barro
la belleza infinita?.

No me preguntes cómo pasa el tiempo,
ni a que extraños lugares nos conduce,
hace ya muchos años dejé de arrodillarme
por los humilladeros del camino.

Sé que al final del sueño,
siempre hay un mar en calma sin pájaros ni olas.

Tantas calles se adensan en mi infancia,
tantas noches mi casa se fue haciendo otra
— el hueco de los cuadros en la pared vacía,
los marcos de la vida con sus rastros de ausencias —
cuando perdí la luz,



tú estabas cerca.

¿Qué quieres que te diga si no tengo ya lágrimas,
si yo,
 como Pavese,
sé que vendrá la muerte y que tendrá tus ojos?



CHANSON DE LA MEMOIRE ET DE L' OUBLI

Esta es la canción de la memoria y del olvido,
la que llega hasta ti secretamente.

Su pasión tiene el brillo de los astilleros,
la dulce y conmovedora luz de los amaneceres
y el olor entrañable de la infancia.

Hay un dolor antiguo en sus ojos insomnes.
Ella llega de pronto y sin abrigo,
viene de recorrer los cementerios del recuerdo
donde duermen los sueños no cumplidos,
viene de la intemperie del amor
aterida de frío.

No sabe detenerse, ni regresar,
se abre paso a través de las blancas paredes de la casa,
se cuelga en el umbral de la palabra vida
y camina,
sobre la seca hierba del recuerdo,
de cuando hacerse hombre
era el doliente oficio del mañana.



Si, esta es la canción de la memoria y del olvido,
habita desde siempre en la palabra de los poetas,
se esconde en viejos libros,
se pasea
por las escalinatas del templo desafiando a los dioses,
entra en los corredores de la muerte a dar su último aliento
y alborota los patios del horror
de los ajusticiados en su nombre.

Como la bruma densa que todo lo atenaza,
asalta los cuarteles de invierno de la duda,
dispuesta a deshojar la rosa de los vientos,
a despertar el mar
y las primeras llamas
con que incendiar el día que susurra en tus labios.



EN ESTAS CIRCUNSTANCIAS

*(A los poetas que vendrán)
"Hay que ser implacables"*

J.E. Pacheco

En estas circunstancias,
urge escribir un verso voraz y militante.
Un verso que socave los cimientos del odio,
que nada deje indemne,
que te arrase por dentro.

Un verso que descubra el origen del miedo.
O mejor un poema, un poema intangible,
una lluvia infinita de palabras perfectas
ordenadas al ritmo del latido del tiempo,
que describa los ríos, los paisajes,
la cicatriz cosida al corazón del otro,
los rostros que te amaron en silencio
en la perpetua noche del exilio, en invierno.
Dejar escrito un mundo lejos de las tinieblas
para los semejantes que habrán de sucedernos.

En estas circunstancias propongo un cataclismo.
Hacer el inventario de azares y desdichas
y arrojarlo a la hoguera.
Reclinar la cabeza al paso del cortejo
para rendir tributo



a los ajusticiados en la noche.
Procede tener hijos para el crimen
de la desobediencia.
Urge tener un árbol con una sombra dentro
y encontrar en los surcos la raíz
de las cosas pequeñas.
Y en el bajorrelieve de la dicha
preservar, escondidas, las promesas
y que paguen los héroes por su eterna victoria
frente a los agraviados de la ausencia.

En estas circunstancias vivir no es suficiente.
Parece necesario guardar la rebeldía
a prueba de estandartes,
someter el placer a la piedad del beso,
llevar ante los jueces al escriba del frío,
que levantó las actas del oprobio.
Marcar a fuego el día y guardar muy adentro
los lugares que habitas en secreto.
Que nadie te despierte
si no llama a la puerta con las manos vacías.
Abrir de par en par las cancelas del agua
y dejar que te anegue,
en la última oleada que llegue hasta tu puerto,
un mar que desemboque en una fuente
y nazca en la planicie de tu vientre.

